

Capítulo 4

Conceptos clásicos y problemas empíricos contemporáneos

Fetichismo, moral y procesos de racionalización en la agricultura pampeana bajo riego

Constanza Riera

Introducción

En este trabajo se analiza el caso de la adopción de tecnología de riego en la agricultura semiárida de Río Segundo, Córdoba, utilizando tres conceptos centrales de los clásicos del pensamiento social: el de *fetichismo* de Karl Marx; el de *moral* de Emile Durkheim; y la noción de *racionalización* de Max Weber. Dichos conceptos se utilizarán para dar cuenta de las transformaciones socio-culturales que vinieron aparejadas con la introducción de esta tecnología en la agricultura de *commodities* pampeana.¹

El objetivo de este artículo es recuperar herramientas teórico-metodológicas de los clásicos de la sociología partiendo del reconocimiento de que tanto Marx y Durkheim como Weber aportan elementos fundamentales para los estudios antropológicos actuales. El caso de estudio aquí

1 Los *commodities* son bienes genéricos con bajo nivel de procesamiento, sin diferenciación entre sí, generalmente materias primas o bienes primarios. Los *commodities* agropecuarios pampeanos típicos son los granos: soja, maíz, trigo, cebada, girasol, etcétera.

presentado es muestra de ello, utilizando de manera complementaria las perspectivas teórico metodológicas de los clásicos como tres modelos básicos de pensamiento para tratar un problema empírico contemporáneo.

Específicamente, la propuesta de este artículo es aplicar la noción de *fetichismo de la tecnología* para develar el pasado e historia de una máquina —el equipo de riego por aspersión— que se presenta **como** abstraída de las relaciones humanas; el concepto de *moral* para entender la institucionalización de ciertas formas de pensar, hacer y sentir de parte de los productores que posibilitaron este proceso de innovación en el agro; y finalmente el concepto de *racionalización*, que junto con las nociones de *ethos* y *espíritu del capitalismo* permite avanzar en la comprensión de las transformaciones subjetivas experimentadas por los productores *regantes*, características de un nuevo orden social del agro pampeano.

En esta práctica de recuperación de los clásicos de la teoría sociológica a través de su aplicación es difícil dejar de lado el hecho de que la apropiación de sus conceptos y perspectivas es un conocimiento que se va enriqueciendo a través de las mediaciones que, entre su obra y nuestra propia producción académica, realizan otros autores contemporáneos. Por ello resulta ineludible la referencia a sus trabajos.

El caso de estudio

En las últimas décadas el agro pampeano ha experimentado un proceso de transformación y profundización de las relaciones capitalistas, asociado a un crecimiento del sector bajo un régimen que los economistas denominaron de *acumulación flexible* (Green y Dos Santos, 1992; Gutman

y Bisang, 2005; Gutman y Gorenstein, 2003). Este se caracteriza por límites poco nítidos entre lo agrario, lo industrial y los servicios reales y financieros, y por una tendencia hacia nuevas formas organizacionales en redes de coordinación entre distintos actores (empresas, individuos, profesionales, instituciones de ciencia y tecnología, organizaciones gremiales, etcétera). Sus relaciones materializadas a partir de contratos permiten externalizar funciones de producción² y de ese modo mejorar la competitividad del sector.

Dicho crecimiento se inició a partir de la década de 1980 cuando la producción agrícola se hizo más intensiva por el aumento de los rendimientos y por la expansión de la superficie cultivada en desmedro de las áreas dedicadas a usos mixtos agrícola-ganadero, dando lugar a la denominada *agriculturación* del agro pampeano (Barsky y Gelman, 2001). A partir del año 2000, bajo un contexto de altos precios internacionales para los productos agrícolas, crecieron las exportaciones y la producción se especializó en pocos cultivos básicos como la soja, el trigo y el maíz, con el consiguiente desplazamiento de otros cultivos (Obstchatko, Ganduglia, y Roman, 2006).

Con la agriculturización de la pampa húmeda, la Argentina se insertó en la nueva división internacional de la producción de alimentos como productor de granos para consumo animal, destinando gran parte de su superficie al cultivo de oleaginosas, en particular soja —51% de la superficie cultivada— (Reyes, 2004), fenómeno que fue

2 La externalización de funciones de producción ("*outsourcing*") puede ser entendida como "una tendencia utilizada cada vez con mayor frecuencia por las organizaciones, que consiste en delegar a otras empresas la ejecución de una serie de servicios materiales e inmateriales, los cuales anteriormente asumía directamente a través de sus propios empleados" (Ganga Contreras y Toro Reinoso, 2008: 5). Un ejemplo paradigmático en el caso del agro pampeano es la contratación de maquinarias para las labores de siembra, fumigación y cosecha.

denominado como “revolución forrajera” (Aguirre, 2007 y 2008).³ Al igual que **en el momento anterior** en la década de 1970, la adopción de la tecnología de riego se produjo en un contexto político-económico nacional que favorecía su importación.

Esta especialización productiva se sustentó en la adopción de un conjunto de innovaciones tecnológicas que generaron un nuevo modelo de producción agraria centrado en el *agribusiness*⁴ (Gras y Hernández, 2009) e impuso transformaciones a nivel de la subjetividad de los agricultores, dando lugar a un nuevo tipo de actor social con características adaptadas a ella (Hernández, 2009).

Los procesos de innovación como los que se dieron en este último período expresan tendencias de desarrollo de las relaciones capitalistas en el agro que operan a nivel global (Booth, 1994), pero que tienen manifestaciones locales. Por lo tanto, estas pueden observarse en el caso de estudio aquí presentado.

En Río Segundo, un departamento del centro de la provincia de Córdoba ubicado en el extremo noroeste de la región pampeana según las regionalizaciones productivas (Barsky, 1997), se observó cómo la intensificación de las relaciones capitalistas y la exigencia de producir competitivamente, con “rentabilidad”, a riesgo de quedar afuera de

3 Como consecuencia de esto, en los últimos años nuestro país se convirtió en el tercer exportador mundial de forrajes (Aguirre, 2007), y el 46% de las exportaciones del complejo oleaginoso se compone de alimento balanceado para ganado (Reyes, 2004).

4 El *agribusiness* (o “agronegocio”) es un marco teórico que postula la necesidad de integración de la agricultura y la industria, tomando como referencia al consumidor y poniendo el énfasis en la articulación de los eslabones de la cadena productiva. Siguiendo a Hernández: “una empresa de agronegocios tipo, puede pensarse como una red que integre la producción primaria, la elaboración industrial de alimentos sobre la base de ese producto, el turismo rural en la zona de producción, la prestación de servicios de management a otras empresas menos desarrolladas, la formación de capacidades empresariales a través de maestrías, etcétera” (2009: 41).

la actividad, funciona como un mandato que lleva a incorporar más tecnología en maquinaria e insumos industriales para aumentar la productividad de los demás factores de producción (tierra y trabajo) y, por lo tanto, los márgenes de ganancia, generando así una dinámica de continua innovación tecnológica.

En este departamento, el proceso de *agriculturización* se profundizó durante la década de 1990, cuando el uso del suelo sufrió una profunda reestructuración, pasando de ser un área “netamente ganadera” a ser “netamente agrícola” según los productores. Durante este período se generalizó el uso de la siembra directa y semillas transgénicas y algunos productores comenzaron a incorporar riego suplementario por sistema de aspersión con agua subterránea para cultivos extensivos (maíz, trigo y soja). Como parte de un proceso de modernización de la actividad agrícola a partir de la incorporación de tecnología, la adopción del riego **por aspersión** forma parte de un modelo de desarrollo productivista, característico de una etapa del capitalismo dominada por los efectos de la “revolución verde” y, más recientemente, la revolución de la biotecnología (Buttel, Kenney y Kloppenburg, 1985; Schiavoni y De Micco, 2008; Vessuri, 1980).

En este cambio productivo operaron factores tales como un nuevo contexto económico internacional de alta rentabilidad para los productos agrarios (Obstchatko, Ganduglia y Roman, 2006), transformaciones en el clima —con el aumento de las precipitaciones (Barros, 2008)— y, fundamentalmente, la disponibilidad de nuevas tecnologías. Estas últimas, además de posibilitar nuevas formas de producción, trajeron como consecuencia una redefinición del “perfil del productor” de la zona, que tiende hacia estilos cada vez más profesionalizados, como ya ha sido

analizado en otro lugar a partir de la discusión de la categoría de *regante*⁵ (Riera, 2011).⁶

I. Fetichismo

Para analizar la cuestión de la adopción de la tecnología de riego partimos del concepto de *fetichismo de la mercancía* formulado por Marx ([1867] 1975), y entendido como el principal problema ideológico bajo el capitalismo (Margulis, 2006). Este concepto nos permite reflexionar acerca de la tecnología a partir de la crítica a lo que **es** considerado como la “visión estándar” (Pfaffenberger, 1988), que se caracteriza por un sentido común que toma a los objetos tecnológicos como racionales y abstractos oscureciendo su verdadero carácter social.⁷

Siguiendo a Marx (1975), el fetichismo refiere al carácter misterioso de la mercancía que toma a las relaciones sociales entre los hombres como relaciones entre las cosas. Esto es porque la forma de la mercancía refleja ante los hombres caracteres que aparecen como objetivos inherentes al objeto, como propiedades naturales de las cosas, cuando en realidad se trata de atributos sociales que se desprenden del trabajo socialmente determinado, es decir, de las relaciones entre los productores de los objetos que constituyen

5 Regante es una categoría particular de actor agrario. Ser regante significa ser un productor empresario, marcado por una trayectoria de agricultura familiar, profundamente preocupado por la innovación como forma de mantenerse en la actividad, lo que le permite producir con eficiencia y al mismo tiempo presentarse como un productor “de punta”.

6 El análisis aquí presentado forma parte de un trabajo de investigación más amplio desarrollado para mi tesis de maestría en Estudios Sociales Agrarios en la Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales (FLACSO), Argentina.

7 El carácter fetichista de la tecnología fue señalado por la antropología y la filosofía de la tecnología, por ejemplo, en trabajos como los de Pfafenberg (1982 y 1992), Latour (1987), Feenber (2010), Schiffer (2001) e Ingold (2000 y 2001).

las relaciones sociales de producción. En palabras del autor (Marx, 1975: 87-88):

A primera vista, una *mercancía* parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. [...] Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. Es por medio de este quid pro quo [tomar una cosa por otra] como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales. (itálicas en el original)

Así el fetichismo es el efecto en y para la conciencia del ocultamiento de las relaciones sociales en y por detrás de la apariencia de los objetos (Pfaffenberger, 1988):

Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquellos. (Marx, 1975: 89)

La idea de fetichismo aplicado a la tecnología pone en evidencia que esta es vista como una entidad vaciada de relaciones sociales, de su origen social y por lo tanto de su historia, como si estuviera compuesta casi completamente por herramientas y productos. En síntesis, la tecnología se erige ante nosotros bajo una forma fetichizada porque aparece

bajo una forma fantástica como relaciones entre cosas. Esta forma fantasmagórica se hace evidente en el testimonio de un asesor y vendedor de sistemas de riego de la provincia de Córdoba: “entre los productores está el concepto de que el equipo de riego es mágico: vos lo ponés y solo, anda, y no es así”.⁸

Para desentrañar las relaciones sociales que se ocultan detrás de la forma fetichizada de los artefactos tecnológicos, puede tomarse a la tecnología como una categoría a desarrollar, **destacada** por su centralidad histórica en los procesos de expansión del capitalismo agrario. Para esto, Marx (1987) proponía el análisis dialéctico como el abordaje metodológico correcto, que consiste en **partir de** que la tecnología como idea es una categoría que encierra un universo de cosas ya que en su definición genérica expresa una noción abstracta.⁹

Desde esta perspectiva, el método científico consiste en superar este primer momento de abstracción que no es la realidad sino una representación de la cual partimos, y llegar a las determinaciones más simples, concretizándola, para luego volver a la abstracción original que ahora es una totalidad compleja, donde las relaciones que la atraviesan han sido aclaradas. Así, el método abstracto regresivo consiste en elevarse de lo abstracto —que es en realidad representado como concreto— a lo concreto, hasta alcanzar las determinaciones más simples, y reemprender el viaje de retorno hasta la categoría abstracta, sólo que...

... esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples de-

8 Técnico, asesor de riego (Córdoba).

9 Por tomar un ejemplo, Feenberg (2010) define a la tecnología como sistemas que involucran artefactos y operan a gran escala en las sociedades modernas. Al mismo tiempo, destaca que la cuestión acerca de la definición de *tecnología* es una discusión sin fin que tiene escaso valor formativo.

terminaciones y relaciones. [...] Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el efectivo punto de partida. (Marx, 1987: 50-51)

Con la intención de aplicar este método, en primer lugar, dejamos de lado la tecnología en general, para abocarnos a una tecnología en particular que en este caso consiste en el sistema de riego para cultivos extensivos. Hay que considerar que la misma es una tecnología agrícola, productiva y, como tal, constituye un tipo de capital fijo, producto del trabajo y del conocimiento acumulado y que ocupa un lugar en la producción como parte de las fuerzas productivas (Marx, 1987). El trabajo acumulado, tanto en su diseño como en su fabricación, nos remite a la historia de esta tecnología. Sin embargo, este pasado obvio existente en todos los objetos de creación humana que poseen una historia que podría ser trazada, no es evidente cuando se toma al equipo de riego como una tecnología abstracta, como un objeto instrumental y autónomo que pertenece al orden de la razón pura, separado del tiempo y del espacio, o de su medio ambiente y su operador (Feenberg, 2010).

Así, en cierta manera, es común representarse a la tecnología como una totalidad en sí misma, lo que implicaría suponer que es independiente de cualquier contexto sociocultural o relación social en un momento histórico específico. Esta visión de la tecnología como una totalidad independiente tiene lugar gracias a la abstracción de sus condicionamientos de origen, los que le dieron su funcionamiento y su existencia y, por lo tanto, opera como la negación de su historia. Las tecnologías pertenecen a un nicho específico, en una sociedad específica en un momento

específico, por lo que no pueden ser consideradas en abstracto, sino que debe analizarse en términos de su contexto social (Vessuri, 1980).

De igual modo, esta idea es aplicada a la ciencia y al conocimiento que se presentan fetichizados, constituyendo una caja negra, una totalidad independiente, despojada de las situaciones, los lugares, las personas y contextos que les dieron origen; cuando en realidad, en la producción de conocimiento, el contenido y el contexto del conocimiento se fusionan siendo difícil la distinción de uno y de otro (Latour, 1987).

Teniendo en consideración la importancia de la reconstrucción del contexto de creación de la tecnología para develar las relaciones sociales de producción que la atraviesan, volvemos a la tecnología de riego por aspersión y uso de agua subterránea. Esta se inserta en Argentina como parte de una relación propia de un modo de producción donde la división internacional de trabajo promueve la incorporación de tecnología de los países centrales (Marx y Engels, 1973), principalmente de los Estados Unidos, país que lidera técnicamente el desarrollo de la agricultura templada. Así, se trata de una tecnología importada de Estados Unidos y adaptada a la producción agrícola local del semiárido pampeano.

Específicamente el origen de esta se encuentra en Nebraska, estado que forma parte del área semiárida denominada “Grandes Planicies” (*Grate Plains*), caracterizada por condiciones naturales como elevadas temperaturas, escasas lluvias y sequías recurrentes.

El proceso desarrollo de las fuerzas productivas en lo que refiere a la agricultura de irrigación data desde el siglo XIX, promovido por un fuerte apoyo del Estado norteamericano.

A mediados del siglo XIX, la primera tecnología de extracción de agua subterránea para riego fueron los *molinos de*

viento, que tenían como limitación la profundidad de los pozos y la cantidad de agua que podían bombear (Kepfield, 1993). Sin embargo, ya a finales del siglo XIX, bajo la influencia de la revolución industrial, se comenzaron a usar *motores a combustión*.

El riego en Nebraska tuvo un impulso importante a partir de 1910, estimulado por la sequía y los altos precios de las *commodities*, aunque los **altos** costos de las bombas a combustión y la falta de crédito hicieron a la tecnología poco accesible para muchos agricultores.

Los métodos de extracción de agua se siguieron desarrollando durante la primera mitad del siglo XX y, a partir del perfeccionamiento técnico, el riego con agua subterránea se volvió rentable en comparación con el riego con agua superficial (Kepfield, 1993).

A partir de la década de 1930, la intervención del gobierno bajo un modelo de Estado benefactor pos Gran Depresión en **la ejecución de** proyectos de **agricultura de irrigación** impulsó el desarrollo de la electrificación rural, la mecanización agrícola y **de los estudios sobre** los acuíferos. La industria del riego respondió rápidamente avanzando con innovaciones en *bombas eléctricas* más eficientes, fáciles de mantener y de bajo costo, dado que se beneficiaban de las políticas estatales de subsidio a la energía eléctrica para el sector rural (Rhodes y Wheeler, 1996). Estos factores promovieron el *primer boom* del riego con agua subterránea en la década de 1950 por el desarrollo de la tecnología de extracción.

El *segundo boom* de difusión del riego se desencadena con la invención del *pivote central*. La creación de esta tecnología también proviene de Nebraska y data de 1948. En ese año, Valmont Industries of Valley compró y desarrolló la idea original a un agricultor de Columbus, lo que permitió la consolidación de un sistema de riego por aspersión con

agua subterránea autopropulsado mediante un pivote central. Este era más eficiente en el uso del agua, económico en costos y mantenimiento, utilizaba menos mano de obra que los sistemas de aspersores fijos, podía regar con mayor cantidad de agua, permitiendo al mismo tiempo la aplicación de fertilizantes líquidos, y funcionaba sobre terrenos irregulares. También podía cubrir mayores superficies y dañar menos los cultivos en su aplicación (Kepfield, 1993). A partir de 1970, esta tecnología se había consolidado en Nebraska convirtiendo a dicho estado en el centro mundial de fabricación y uso de riego por pivote central con agua subterránea.

En el caso norteamericano, la intervención del Estado fue central en el apoyo al desarrollo del capitalismo agrario, generando condiciones estructurales apropiadas para la agricultura comercial bajo riego a gran escala. Este apoyo se dio tanto por la inversión en electrificación rural como con el subsidio del consumo de energía eléctrica para uso agrícola que favoreció a las empresas locales de producción de bienes de capital especializadas en la fabricación de equipos de riego, permitiendo la industrialización de la agricultura en favor del capital, expandiendo esta forma de producción y generando la valoración de tierras aún no incorporadas a la explotación agrícola.

Por su parte, en Argentina la adopción y adaptación de esta tecnología puede organizarse en tres momentos diferentes, tomando como base el caso de Río Segundo, Córdoba. Estos momentos conforman una *prehistoria*, una *historia* y una *actualidad* de la tecnología de riego por pivote central.¹⁰

10 Esta clasificación temporal es propia y se realizó teniendo en cuenta sólo la moderna tecnología de riego y dejando de lado el riego gravitacional utilizado para cultivos intensivos, generalmente en horticultura, de poca incidencia en la superficie cultivada de Río Segundo.

La *prehistoria* reúne los antecedentes fundacionales del desarrollo del riego por aspersión con agua subterránea y se ubica en la década de 1970 con el ingreso de algunos pocos equipos al país, época que coincide con el boom del riego de pivote central en Estados Unidos. De este primer momento los productores tienen pocas referencias, aunque algunos conocían la existencia de esta tecnología como una curiosidad, “una rareza” instalada por los “precursores” de los actuales regantes.

Se trataba de equipos hidrostáticos¹¹ que habían sido traídos al país luego de la liberalización de la economía y la apertura de las barreras aduaneras que el cambio de régimen económico impuso a partir de 1976, bajo el ministerio de Martínez de Hoz a partir del golpe militar (Rapoport, 2007). Esta nueva superestructura político-económica facilitó la importación de maquinaria agrícola, pero los equipos de riego tenían un alto costo operativo en combustible,¹² lo que sumado a la coyuntura de aumento de los precios que introdujo la crisis del petróleo mundial durante la década de 1970, hizo que fuera una tecnología poco rentable y los agricultores dejaron de usarla.

La *historia* refiere el pasado reciente, al momento fundacional del actual sistema agrícola bajo riego. Este tiene lugar durante la década de 1990, cuando nuevamente las políticas de Estado neoliberales consolidaron una superestructura que direccionó el desarrollo económico a partir de la apertura comercial, la desregulación de los mercados y la paridad cambiaria con la moneda norteamericana.

11 Los equipos de riego hidrostáticos conducen el agua a través de las cañerías gracias a la misma presión que le imprimía la bomba al extraerla de las napas.

12 Dado que la electrificación rural era muy incipiente en esta época, si bien ya existía la tecnología de bombas eléctricas para la extracción de agua, en el campo argentino los motores funcionaban a combustible.

En este momento histórico se configura el presente de la agricultura extensiva de irrigación en Río Segundo. En él se vinculan importantes cambios técnicos, como la difusión del paquete tecnológico *soja transgénica / siembra directa / glifosato*,¹³ y productivos, con el paso de un esquema mixto de producción a una creciente especialización agrícola, por la mayor rentabilidad de los granos (Barsky y Gelman, 2001).

Finalmente, la *actualidad* de la tecnología de riego es la continuidad histórica de un modo de producción basado en la práctica de innovación y tecnificación del agro, con la instalación de nuevos equipos de riego que incrementaron la superficie irrigada a partir de la reactivación económica iniciada en el año 2003, una vez pasada la crisis de 2001. Durante los últimos diez años los rasgos definidos en el sector agrario durante la década de 1990 han continuado su proceso de intensificación (Gras y Bidaseca, 2010), lo que expresa el desarrollo de las fuerzas productivas.

En Argentina la intervención del Estado se dio desde un régimen neoliberal que buscó establecer las condiciones para la profundización del desarrollo del capitalismo agrario, pero no en forma directa a través de la inversión pública como en el caso de Estados Unidos, sino a partir de la desregulación del mismo (Azcuy Ameghino y León, 2005). Los cincuenta años de diferencia entre un proceso

13 En 1996 se liberalizó el uso de cultivos transgénicos produciéndose una rápida difusión de la soja Roundup Ready (RR) de Monsanto, con la cual se obtiene una planta resistente al glifosato —un herbicida de amplio espectro— (Teubal 2006), que junto con la utilización de siembra directa (SD) —un sistema de labranza cero que no elimina el rastrojo de los cultivos anteriores, sino que los aprovecha como reservorio de humedad para el nuevo cultivo— completó el nuevo paquete tecnológico de la agricultura del *agribusiness*, favoreciendo la consolidación de un proceso de sojización que había comenzado con la introducción del cultivo en los años setenta (Azcuy Ameghino y León, 2005).

de desarrollo y otro explican en parte las diferencias de las dos formas de intervención estatal en el desarrollo capitalista. La correlación entre el boom del pivote central en Estados Unidos y el ingreso al país de los primeros de estos equipos, la crisis internacional del petróleo, y la “revolución forrajera”, ponen en evidencia la escala global de las relaciones desiguales mostrando en un ejemplo concreto cómo las relaciones productivas de la globalización tienen lugar en la configuración de los territorios agrarios locales.

Esta recontextualización del origen de una máquina, la reconstrucción de su pasado en el contexto macroeconómico y productivo en el que tuvo lugar, sirve para situar social e históricamente la adopción tecnológica. Sin embargo, por falta de espacio quedaría por ver las relaciones sociales de producción locales entre productores, ingenieros agrónomos y vendedores de equipos de riego que determinaron este desarrollo agrario particular. Estas serán en parte analizadas en la siguiente sección, a partir de los lazos sociales entre los productores y sus asesores.

II. Moral

Una perspectiva socio-antropológica sobre la tecnología permite situar, siguiendo a Durkheim, la práctica de la “innovación” —como “el acto de creación de una nueva combinación que termina un orden económico y abre el camino para otro nuevo” (Knudsen y Swedberg, 2009)— en las causas y consecuencias institucionales de la adopción del riego. Dicha práctica está arraigada en una moral particular producto de la vida en común de un grupo de productores a partir de su asociación (Durkheim, 2002). Se trata de la asociación de los productores en grupos con

objetivos técnicos, como los CREA (Consortio Regional de Experimentación Agrícola), desde donde se construyen representaciones sobre la excelencia técnica y la eficiencia con el objetivo de convertir a los productores en empresarios (Durkheim, 2003); una tarea que va más allá de lo estrictamente productivo. La difusión de esta tecnología entre los productores de Río Segundo que son miembros del movimiento es un indicador de la centralidad de los grupos CREA para comprender la adopción del riego.^{14 15}

Como afirma Gras, “los grupos CREA constituyen ámbitos de intensa sociabilidad en los cuales se generan creencias, intereses y visiones del mundo, representaciones compartidas de lo que ‘debe ser’ la sociedad...” (2009: 233). Son micro sociedades, grupos sociales secundarios subsumidos dentro de una sociedad mayor (Durkheim, 2003).

Es por ello que ser miembro de CREA trasciende los objetivos técnicos para el manejo eficiente de la explotación, los que pasan a ser “una excusa”. Estos grupos componen un medio profesional¹⁶ en el que el objetivo de “convertirse en empresario” se cumple con el fortalecimiento moral del

14 Se entrevistaron la totalidad de productores regantes del departamento de Río Segundo según el registro de Consorcio de Usuarios de Agua Subterránea de la provincia (quince productores al año 2008). De estos, la mayoría participaba o había participado recientemente en asociaciones con fines técnicos, con excepción de dos entrevistados.

15 Otra de las formas de asociación con objetivos técnicos presentes en la zona son los grupos de “Cambio Rural” organizados a través del INTA, similares a los grupos CREA. Sin embargo, en este trabajo se ha decidido focalizar en estos últimos por poseer características más definidas a propósito de lo que aquí interesa destacar.

16 Los medios profesionales son asociaciones de individuos dedicados a una misma actividad económica que surge como producto de la división del trabajo social. “Desde el momento que, en el seno de una sociedad política, un cierto número de individuos encuentran que tienen ideas comunes, intereses, sentimientos, ocupaciones que el resto de la población no comparte con ellos, es inevitable que, bajo el influjo de esas semejanzas, se sientan atraídos los unos por los otros, se busquen, entren en relaciones, se asocien, y que así se forme poco a poco un grupo limitado, con su fisonomía especial, dentro de la sociedad general” (Durkheim, 1993: 21).

sujeto (Durkheim, 1993). Es por esto que aquí se propone trabajar esta dimensión partiendo de la definición durkheimiana de *moral*, como aquel sistema de reglas de conducta que no sólo es *obligatorio*, sino que también es *deseable* porque está cargado del “bien” *sui generis* que emana de los sentimientos colectivos (Durkheim, 1951).

En el caso de estos productores, el cambio en la forma de pensar y actuar conducido por CREA se produce gracias a su “método” capaz de transformar a un productor “cerrado” en un empresario “abierto”. Desde la representación social más generalizada entre los agricultores de Río Segundo, el productor “tradicional” es por costumbre “cerrado”. Vive la producción como parte de su “intimidad” porque integra, junto con lo doméstico, su esfera privada. Como afirma uno de los entrevistados “en la producción se mezcla todo. Es un negocio, pero es una forma de vida, un estilo de vida y los productores no lo pueden separar”.¹⁷

Así, el productor “tradicional” tiende a ocultar o tergiversar los “números” de su producción, especialmente en el caso de los rendimientos, porque revelarlos sería igual que contar sus ingresos y éste forma parte del mundo privado e íntimo. En este mundo, la lógica de la propia producción lo retiene “tranqueras adentro”, donde se siente cómodo, sin preocuparse por conocer cómo trabaja su vecino. Esta lógica es ilustrada por la situación paradigmática en que un ingeniero agrónomo, descendiente de un “gringo del campo”, cuando trabaja exclusivamente en su explotación, deja de ser un ingeniero y se convierte en un “simple productor”: “vos sos productor en tu campo” porque, según explica el mismo entrevistado:

17 Productor '21', Río Segundo, 2010.

... te cerrarás en tu producción, en lo que vos estás haciendo, y nunca vas a ver lo que hace nadie, porque... el otro, no te digo que es competencia pero... uno normalmente tiende a desvalorizar lo que hace el otro, porque decís, “no, yo siempre lo he hecho así, y me ha ido bien” [...]. Es increíble, pero vos vas a ver, que dos productores que están cruzando un alambre y trabajan totalmente distinto.

Pero el “método” CREA rompe con esta lógica de lo privado restringido al medio familiar e instaura un proceso mediante el cual surge un nuevo modelo de gestión, de conocimiento, sustentado en lo colectivo y que genera un nuevo tipo de productor.

Caracterizado por su “forma de trabajar”, el CREA se rige por una metodología grupal, estricta en sus modos y objetivos. Cada grupo de productores se reúne una vez al mes, mientras que una vez al año se hace una reunión general donde se arma el *plan de trabajo* o el *proyecto de gestión* para todo el año. Cada grupo tiene un presidente y un tesorero elegidos entre los propios miembros del grupo, que van rotando cada dos años, además de su propio asesor que debe ser un ingeniero agrónomo capacitado en la metodología CREA. Este último se junta todos los meses con cada miembro durante media jornada, donde “va, recorre de punta a punta todo el campo, ve la carpeta contable, ve todo, absolutamente todo”, y a su vez tiene una reunión mensual con los asesores de los otros grupos de la región para intercambiar información.

Cada mes se realiza una reunión dedicada especialmente a uno de los miembros del grupo, en cuyo campo tiene lugar el encuentro. De este modo todos los meses se discute una empresa agropecuaria diferente, lo que hace que los grupos CREA admitan un máximo de doce miembros y un

mínimo de cuatro o cinco. En el mes que se discutirá una determinada empresa, el asesor visita ese campo cuatro veces, con el objetivo de revisar todos los aspectos de la producción y preparar al productor para la reunión. Durante esta última, se analiza la empresa seleccionada en profundidad, se destacan sus méritos, el haber cumplido con las metas establecidas y se critican los aspectos a mejorar. Cómo los productores CREA ven la situación: “son todas las cabezas pensando para uno”. Allí los miembros discuten y dan su aprobación o no a la forma de gestión del productor anfitrión, o incluso a sus proyectos de inversión.

Así, el productor a cargo de la reunión muestra lo que hizo durante el año, lo que había planificado y lo que planifica para el próximo: “ves todo lo que los otros hacen bien y lo que hacen mal, entonces eso es útil para uno”.¹⁸ Luego el resto de los miembros se dividen en dos grupos y elaboran una devolución. El momento de la exposición final “es muy duro” porque es cuando hay que afrontar las críticas de los compañeros que generalmente “te dan con todo”.

Las reuniones son obligatorias, demandan tiempo y son vistas como “sagradas”, donde sí o sí “hay que estar”. Siguiendo a Durkheim (1951), la obligatoriedad es el primer carácter que distingue a la norma moral. Este carácter se hace explícito cuando se intenta eludir la norma dando lugar a la sanción. En este caso, los productores que no cumplan con la asistencia a las reuniones o con la actitud adecuada dentro de estas, según los preceptos que rigen el trabajo grupal, serán expulsados del grupo. Por eso el compromiso con el grupo es fundamental, para no faltar incluso en los momentos de siembra o de cosecha cuando los productores están más atareados, para criticar la gestión de los demás y para aceptar sus críticas.

18 Productor regante '17', miembro CREA, Río Segundo, 2008.

La moral construida desde este movimiento incluye el código de conducta ética que exige el “compromiso a ser abierto para dar y recibir”, el de “valorar la diferencia y la diversidad” y el de “respetar las distintas opiniones”, defendiendo la honestidad y la transparencia como valores fundamentales. Este código funciona como una barrera de admisión y permanencia dentro del grupo y está enraizado en la metodología del movimiento, como señala un Asesor CREA (en Córdoba, 2010):

Él [miembro CREA al que se le dedica la reunión] muestra el campo, cómo está haciendo, qué está haciendo y le preguntan por qué... Entonces, no hay mucha gente dispuesta a abrirse así y no hay mucha gente dispuesta a decirle a un tipo, “che, pará, esto lo estás haciendo como el culo”. Te diría que hay mucha gente, por ejemplo, que entra a los grupos, y cuando le toca la primera reunión donde le critican tres, cuatro cosas, se van a la m...

Dentro de este marco de interpretación, es significativo cómo para los productores lo normativo se confunde explícitamente con lo sagrado cuando, por ejemplo, las recomendaciones del grupo que se generan en las reuniones son “palabra santa”, la “biblia”, como parodian varios de los entrevistados. Lo sagrado tiene una función destacada en la organización social porque resuelve la aparente contradicción entre las dos caras del hecho moral: lo obligatorio y lo deseable (Durkheim, 1951).

Lo sagrado contiene en sí estos sentimientos porque en la noción misma se concilia lo que es amado y deseado, y que nos atrae, pero por otro lado es respetado y temido, por lo que nos aleja y aparta. Esta aparente contradicción en los hechos morales y en lo sagrado, según Durkheim se

explica porque la moral no puede comprenderse escindida de la vida religiosa, y la vida religiosa no es sino la vida social pensada simbólicamente. A partir del carácter sagrado de las cosas morales se constituye una verdadera religiosidad sin la que no sería posible la existencia de la ética (Durkheim, 1951).

Así, esta caracterización de lo sagrado de las reuniones o del camino productivo que se traza en ellas tiene lugar justamente porque emana de la colectividad, del grupo CREA. Como argumenta Durkheim, “nunca la consciencia moral ha considerado como moral un acto que mire *exclusivamente la conservación del individuo* [...], no queda otro fin posible a la actividad moral que el sujeto *sui generis*, el sujeto colectivo” (Durkheim, 1951: 162-164).

Lo deseable radica en el placer que reporta cumplir con un acto moral ordenado por la norma, “cumplir con nuestro deber, porque es nuestro deber” (Durkheim, 1951: 154), que, por otro lado, redundará en beneficios directos para los agricultores. Si estos hechos sociales son útiles es porque cumplen una función social que refuerza su persistencia y alienta la proliferación de nuevos grupos CREA (Durkheim, 2002). De hecho, quien es capaz de ajustarse a la metodología y entonces ser miembro CREA goza del “acompañamiento”, del “compartir” y la “contención” — donde “cualquier cosa que a mí me preocupa, empresarial o humanamente, la planteo frente al grupo”—.¹⁹ Pero fundamentalmente el beneficio principal de este intercambio es el aprendizaje a través de la comparación, porque “la metodología CREA es también compararse, saber qué haces bien vos, para mejorar lo mío”. En este sentido, se trata de un modo de conocimiento que se construye a partir de la discusión colectiva.

19 Productor regante '18', miembro CREA, Río Segundo, 2008.

Así, ser un productor *cerrado* o un productor *abierto* remite a dos maneras de gerenciar la producción en base a dos tipos de conocimiento. Se trata de dos formas “conocer”, o en otros términos, de dos economías informacionales distintas (Barth, 2000), fundamentadas en la existencia de un proceso social subyacente a los “perfiles” de productor. Podría decirse entonces que son formas de ver el mundo de la producción, dos *ethos* agrarios (como de desarrollará en la siguiente sección) que comportan estilos productivos contrapuestos y que, sin embargo, tienen en común que en ambos opera la comparación y la competencia. Siguiendo el mismo principio de comportamiento, se trata de una comparación abierta entre los miembros de los grupos CREA, y solapada entre los productores “tranqueras adentro” dado que no soportan la crítica.

La *causa eficiente* de esta diferencia (Durkheim, 2002) se vincula con las implicancias de las prácticas de transmisión del conocimiento: la práctica de la discusión, de la crítica, de evaluar distintos puntos de vista sobre una misma cuestión conduce a la *apertura*. En cambio, en la práctica de no compartir la forma en que se trabaja dentro de la explotación y que se desarrolla en base a un conocimiento heredado y acumulado, genera un conocimiento encapsulado dentro de la explotación. Se reproduce y modifica en base al ensayo y error que ocurre al interior del campo, en el marco de la fuerza conservadora que ejerce la tradición.

Por otro lado, lo que guía al *método* CREA es una filosofía resumida en la idea de “la producción agropecuaria entendida como una empresa [...] pero como personas que están dentro de una empresa”,²⁰ lo que trajo importantes cambios en la forma de actuar de los productores, creando disposiciones específicas del empresario capitalista:

20 Productor regante '19', miembro CREA, Río Segundo, 2009.

... y a la metodología de trabajo CREA y ahí es donde realmente hemos hecho un cambio actitudinal, en el ordenamiento, el ver, por ejemplo, una cosa muy simple como hacer gestión de campo. Gestión de campo significa llevar los números, las cuentas, saber en qué se gasta, en qué no se gasta, cuánto se gasta, cómo se gasta y qué se obtiene... y se aprende, [que] tengo que medir, y uno lo tiene como concepto de vida. (Productor regante '18')

Por esto, esta metodología tiene un carácter revolucionario. Tiene el poder de operar una transformación subjetiva en los productores que tienen la fortaleza para resistirlo, para “bancarse las críticas”. La vinculación emocional con la actividad, común en los hechos colectivos, hace que estas sean “cosas que nos pegan en el cuerpo y no en la cabeza”.²¹ Con el pasar del tiempo dentro del movimiento, el método profundizará cada vez más esta apertura, hasta “desnudar” a los productores, esto es, exponer ante los demás miembros del grupo toda su “intimidad”, o sea, los “números” de su producción:

... la metodología es apertura total, te dan una carpeta con todos los números de la empresa, con todo lo que hicieron, lo que no hicieron, o sea, se desnudan en frente tuyo y vos tenés que aportar. Y después te toca a vos.²²

Porque es una transformación subjetiva “total” involucra para los productores la categoría de *persona*, que deja de ser *cerrada* y comienza a ser *abierta*, lo que en este contexto

21 Regante y miembro CREA, Río Segundo, 2008.

22 Productor '26', miembro CREA, Río Segundo, 2010.

cultural se traduce en que, en definitiva, comienza a ser una “mejor persona”. Como una categoría del entendimiento, la idea de persona es un concepto producido por la colectividad y se caracteriza por cumplir un papel preponderante en el conocimiento a través de la organización del pensamiento (Durkheim, 1982). Como una categoría nativa, ser “mejor persona” postula el fin último al que promueve el movimiento CREA.

Los actos tendrán valor moral “siempre que yo busque mi desenvolvimiento, no con un interés personal, ni aún por un interés estético, sino en tanto tal desarrollo tenga por objeto efectos útiles para otros seres diferentes a mí” (Durkheim, 1951: 162). En este sentido, el objetivo de “desarrollo personal” que se plantean los grupos CREA completa el carácter moral de movimiento, como un grupo que busca *el bien* para sí y para otros.

Los asesores buscan el “crecimiento personal” de los miembros del grupo, para lo cual se capacitan en especialidades tales como “coaching ontológico”. Como explica uno de los asesores CREA: “ontología es la rama de la filosofía que estudia el ser, por ende, el coaching es una disciplina que te diría que sirve para ayudar a la gente que necesita hacer cambios en su persona para acceder a ciertas cosas”. Por eso, para perfeccionar la metodología del manejo de grupos, AACREA²³ tiene una Unidad específica denominada “Metodología y desarrollo de la persona”, dentro de la que se dictan varios talleres. Señala el asesor CREA (Córdoba, 2010):

... hace mucho que AACREA dejó de ser una institución de desarrollo tecnológico, te diría que es más

23 AACREA es la Asociación Argentina de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola, es decir, la institución que nuclea a los diferentes grupos CREA

una institución de contención y de acompañamiento a toda la gente... hacemos desarrollo tecnológico, pero, con los que no quieren hacer desarrollo tecnológico, los acompañamos, le damos la tecnología que desarrollan otros...

Es significativo cómo un movimiento que comienza con fines técnicos deja a estos en un segundo lugar para focalizarse en la verdadera tarea que es el desarrollo de la totalidad de la “persona”, experimentando un pasaje que va desde la especialización y compartimentación racional de la técnica, a la totalidad integral de la *persona*. Contra la exclusividad de los fines económicos, la “gestión de la empresa” oscila entre un encuadre racional donde la eficiencia y los números orientan las decisiones, y lo social y lo emocional aparecen “incrustados” como fines últimos. Así, consolidar al grupo humano, pasar más tiempo con la familia y sostener “ciertos valores, de honestidad, de caballerosidad, de respeto mutuo” para crecer como *persona* figuran entre los objetivos del conjunto de la actividad que desarrolla el empresario agrícola. Son dos esferas superpuestas, una en función de la otra.

III. Racionalización

A partir de la participación en estas formas de asociación, los productores van desarrollando una nueva racionalidad orientada a valores —en términos de Weber— que se pone como fin “ser mejor persona” —cuyas máximas ordenan ser abierto, racional y solidario— a través de la gestión *eficiente* que implica el cálculo metódico de las variables productivas.

Teniendo en cuenta los cambios que se generaron en la producción con la instauración del modelo del *agribusiness*, en esta sección nos proponemos comprender los cambios en la subjetividad de los productores y su articulación con nuevas forma de organización de la actividad, de las cuales la incorporación del riego es un emergente. Para ello aplicamos los conceptos de *ethos*, *espíritu del capitalismo* y especialmente *racionalización* (Weber, 2004 y 2005).

En el caso de los productores de Río Segundo, las transformaciones subjetivas que tuvieron lugar se relacionan con el paso de la agricultura familiar a la agricultura empresarial.²⁴ Como se vio en el apartado anterior, en esta transformación el trabajo realizado desde los grupos CREA tuvo un rol fundamental al inculcar en sus miembros la necesidad del cálculo como un principio de organización de la actividad productiva, entendido como un medio indispensable para alcanzar la *eficiencia*. Dentro de este desplazamiento, la *eficiencia* es un concepto con peso moral, visto como el resultado de una actividad racional, propia de la mentalidad de un nuevo perfil de productor, donde “llevar los números” es central para realizar una planificación que haga que “las cosas salgan bien”.

El cambio en el “perfil” del productor, siguiendo a Weber, se vincula al hecho de que el racionalismo económico depende, además de la técnica, de la capacidad y aptitud de los hombres para determinados tipos de conducta racional. El aprendizaje que realizan los productores dentro del movimiento CREA permite el desarrollo de dicha capacidad, creando disposiciones dotadas de un carácter ético. Dado que las ideas de deber ético están en vinculadas a lo

24 Este pasaje toma la forma de una aparente antinomia, aunque no sea tal. Como fue observado en otro lugar (Riera, 2011), los productores que se convierten en empresarios lejos están de perder sus rasgos familiares, sino que se convierten en “empresarios familiares”.

religioso, tienen una especial fuerza formativa sobre la conducta (Weber, 2004: 18).

Así, con la metodización de la conducta que se inculca desde los grupos CREA, se va construyendo una mentalidad orientada al cálculo y a la planificación, gracias a la experiencia práctica, al desarrollo de la actividad productiva de manera controlada en base al ensayo-error y que busca la maximización de la ganancia.

Esta estrecha vinculación con el cálculo afecta la valoración que los productores hacen de la tecnología de riego. En “la relación entre los números” los regantes privilegian la disminución de riesgo y las fluctuaciones, lo que representa un contraste importante con la forma de hacer agricultura predominante en la zona antes de la *agriculturización*. Por ese entonces, el maní era el principal cultivo y se caracterizaba por altos riesgos productivos —especialmente climáticos como heladas, falta o abundancia de lluvias y graniizo— y por la fluctuación de precios en el mercado local. Es decir, cuando el tiempo era bueno y los rendimientos altos “no valía nada” porque había mucha oferta, y cuando tenía buen precio era porque había poca producción. Sin embargo, cuando un agricultor no había sido afectado por la suerte productiva general y contaba con una buena cosecha, los márgenes de ganancia eran muy altos. Como comenta uno de los productores entrevistados:²⁵

... normalmente los productores que hacen maní son... medio tipos que se han quedado en el tiempo, y que siguen laburando el maní como una cuestión de tiro a la taba. El año que les sale se llenan de plata, y el año que no les sale, les va mal. Entonces son riesgosos, digamos, no es el productor más confiable.

25 Productor '21', Río Segundo, 2010.

En este sentido, la adopción de riego es una herramienta clave para la planificación, ya que disminuye el riesgo climático y por lo tanto la principal incertidumbre relacionada con los rendimientos de la producción, lo que se traduce en la “estabilización de la producción”.

Por lo tanto, la racionalización de la conducta económica y la planificación forman parte del mismo proceso de “sustitución de la íntima sumisión a la costumbre [...] por la adaptación planeada a una situación objetiva de intereses” (Weber, 2005: 24). Esta se expresa en el caso de los productores regantes en la centralidad que adquiere la planificación de la producción favorecida por el uso del riego. Para ser competitivo y no “fundirse” son necesarias ante todo las *disposiciones* de los empresarios capitalistas modernos, marco en que se hacen fundamentales las prácticas de anticipación-previsión, control de incertidumbre y subordinación de los ciclos agrarios al control científico-técnico (Gras, 2009a: 224). Y estas disposiciones son consecuencia del avance del capitalismo sobre la actividad agraria, como indica Weber (2004: 55):

... una de las propiedades de la economía capitalista es también estar racionalizada sobre la base del más estricto cálculo, el hallarse ordenada, con plan y austeridad, al logro del éxito económico aspirado, en oposición al estilo de vida del campesino que vive al día.

Esto lo resume uno de los regantes entrevistados como parte de su experiencia próxima: “todo lo que se planifica es lo que, en definitiva, sale bien. Y lo que vos no planificás, normalmente a mí me salió mal” (Río Segundo, 2008).

La incorporación de estas disposiciones mentales podría enmarcarse dentro de lo que se observa como los procesos de “profesionalización del viejo oficio” de productor que

jerarquiza la gestión económica y productiva de la explotación en base a la adopción de tecnología y conocimiento experto en relación a las tareas físicas (Gras, 2009b). Por lo antes dicho, el productor regante se caracteriza por ser un actor que toma decisiones de manera informada, por su experiencia y por el asesoramiento técnico, que muchas veces se realiza dentro de un contexto grupal. Como venimos afirmando, los grupos CREA tienen un rol central en la creación de dichas disposiciones “empresariales capitalistas” a través de la inculcación de su *filosofía*.

Por ejemplo, la racionalización operada a través del CREA incluye significativamente el cálculo de los “costos indirectos” como parte de los costos de producción. Estos son todos los gastos “familiares” de la empresa que vive “de y para el campo”, que en definitiva implica incluir el costo de vida de la familia dentro de los costos de producción. Al incluir este tipo de costos dentro del cálculo económico de la producción, se calcula de alguna manera el “salario” del productor necesario para su reproducción y la de su familia. En este sentido, si la moderna producción agrícola de tipo *farmer*, según Archetti y Stölen (1975), es un tipo de empresa productiva dentro del capitalismo que se diferencia de la empresa capitalista por el trabajo familiar no remunerado, el cálculo de los “costos indirectos” representa una manera de calcular la retribución al trabajo del productor y por lo tanto da un paso más hacia la formalización empresarial de la agricultura familiar.

... empezamos a armar la planilla de gastos... y nos sorprendimos [...] es un número más que importante porque... por ahí hay gente que dice “no, esa es tu ganancia, no podés cargárselo”, pero si yo alquilo un campo, o trabajo un campo, es para sacar eso... para sacar mi sueldo, y yo me pongo un sueldo de adminis-

tración, y hay que darle un lugar de dónde salir, y eso es un costo más en la producción.²⁶

Operaciones como anotar lo que se gasta, medir las distintas variables que entran en la producción (uso de insumos, uso de tecnologías de siembra o cosecha, espaciamiento de los surcos de siembra, gestión de los créditos, tasas de interés, amortización de maquinaria, cálculo del costo de la logísticas, etcétera), hasta algunas más complejas como elaborar proyecciones en base a estadísticas climáticas basadas en la temperatura y el agua acumulada en el suelo para definir fechas de siembra y variedades de cultivo, son ejemplos de cómo la mentalidad del productor orientado a trabajar “con eficiencia” fue cambiando el sentido de la actividad productiva hacia una actividad cada vez más sofisticada.

Al mismo tiempo, la incorporación de determinada tecnología conlleva un cierto “tipo de manejo” que es dependiente de la tecnología incorporada. Esta necesariamente consiste en un conocimiento práctico, un “*know-how*” como parte de una cultura (Pfaffenberger, 1988). Es decir, con el riego por aspersión con agua subterránea se implementa un sistema productivo que incluye modo de producción, tecnología y tipo de manejo, conformando una totalidad interrelacionada. El manejo que permite este riego tiene como consecuencia el control más ajustado de los procesos naturales posibilitado por el avance de la técnica, algo que ha caracterizado al orden capitalista desde sus comienzos (Weber, 2004).

En síntesis, el “cálculo como modo de vida”, como profesan los regantes, demuestra que la *eficiencia* es el elemento clave de una *ética racionalista*, entendiendo por ética un

26 Productor CREA '27', Río Segundo, 2010.

compuesto de máximas morales (Weber, 2004).²⁷ La ética adquiere la forma de un *ethos* cuando conlleva una forma de ver el mundo que contiene las conexiones de sentido propias del orden social vigente. En el caso de los regantes que se ven a sí mismos como innovadores, o “productores de punta”, el *espíritu del capitalismo* como un *ethos* específico del modo de producción capitalista que se expresa en la “mentalidad que aspira a obtener un lucro ejerciendo sistemáticamente una profesión, una ganancia racionalmente legítima” (Weber, 2004: 44-45) puede reinterpretarse desde la perspectiva contemporánea de Boltanski y Chiapello. Para estos autores, el espíritu del capitalismo es “el conjunto de creencias asociadas al orden capitalista que contribuyen a justificar dicho orden y a mantener, legitimándolos, los modos de acción y las disposiciones que son coherentes con él” (2002: 46). Este se configura a partir de la actividad metódica de la producción agraria que busca siempre mayor eficiencia productiva y mayores ganancias, para lograr el “crecimiento”, entendido como la acumulación de capital y la reinversión, y visto como “lo más lindo que hay”. Para el productor empresario, sin “crecimiento” la actividad agraria pierde sentido.

Palabras finales

En este trabajo se buscó demostrar la riqueza y vigencia de los conceptos y abordajes teórico-metodológicos clásicos de la sociología para el análisis del caso de estudio de los productores regantes de Río Segundo. La posibilidad de

27 La máximas se definen como “el sentido que constituye de un modo permanente una relación [...] cuya incorporación aproximada o en término medio pueden los partícipes esperar de la otra u otras partes y a su vez orientar por ellas (aproximadamente o por término medio) su propia acción” (Weber, 1980: 23).

combinar las teorías de Marx, Durkheim y Weber a modo de ejercicio de aplicación a un problema empírico contemporáneo permitió pensar el fenómeno de adopción de tecnología de riego por aspersión para la producción agrícola pampeana de una manera compleja.

Partiendo del concepto marxista de *fetichismo de la mercancía* aplicado a la tecnología, fue posible reconstruir las relaciones sociales de producción globales que configuran territorios locales, como el de Río Segundo, al mismo tiempo que hace visible las relaciones concretas que le dieron origen a una máquina que se presenta en el sentido común como abstracta y descontextualizada.

Por otro lado, desde una metodología durkheimiana, se analizaron las causas y consecuencias institucionales de la adopción del riego, mostrando la importancia de las asociaciones técnicas para generar nuevas representaciones acerca de la actividad agrícola en las que el riego es un elemento destacado porque se encuentra asociado a la idea de “productor profesional”.

Finalmente, la teoría de Weber permitió comprender los cambios en la subjetividad de los productores y las disposiciones para la acción que esta nueva subjetividad conlleva y que es reforzada por las posibilidades técnicas que brinda el riego. En esta mentalidad emergente, la eficiencia es una máxima que impulsa la racionalización de la conducta productiva y da como resultado relaciones ecológicas que procuran un mayor control del entorno, coherentes con un capitalismo avanzado. La justificación de dicho orden social aparece de manera clara cuando se ponderan las “virtudes” del riego que permite “crecer”, sin expandirse en superficie, y mantener un rendimiento alto de los cultivos.

Bibliografía

- Aguirre, P. (2007). "Comida, Cocina y Consecuencias. La alimentación en Buenos Aires del primero al Segundo Centenario", en Torrado, S. (comp.), *Población y bienestar. Una historia social del siglo XX*, tomo II. Buenos Aires, Edhasa.
- Aguirre, P. (2008). "Una visión antropológica sobre el impacto de la pobreza y la globalización en la emergente epidemia de obesidad", en Brown, F. (comp.), *Women and Diabetes*. Washington, Humana Press.
- Azcuy Ameghino, E., y León, C. A. (2005). "La 'sojización': contradicciones, intereses y debates", en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Rosario.
- Barros, V. (2008). "El cambio climático en la Argentina", en Solbrig, O. T. y Adámoli, J. (coords.), *Agro y ambiente: una agenda compartida para el desarrollo sustentable*, pp. 1-35. Buenos Aires, Foro de la Cadena Agroindustrial.
- Barsky, A. (1997). "La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la pampa argentina a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 1988", en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (comp.), *El agro pampeano. El fin de un período*, pp. 406-482. Buenos Aires, UBA-FLACSO.
- Barsky, O., y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino*. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori.
- Barth, F. (2000). "O guru, o iniciador: transações de conhecimento e moldagem da cultura no sudeste de Ásia e na Melanésia", en *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*, pp. 141-165. Río de Janeiro, Contra capa.
- Boltanski, L., y Chiapello, É. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.
- Booth, D. (1994). *Rethinking social development. Theory, research and practice*. Essex, Longman.
- Buttel, F., Kenney, M. y Kloppenburg, J. J. (1985). "From Green Revolution to Biorevolution: Some Observations on the Changing Technological Bases of Economic Transformation in the Third World", *Economic Development and Cultural Change*, n° 34, pp. 31-55.
- Durkheim, E. (1951 [1825]). "Determinación del hecho moral", en *Sociología y filosofía*, pp. 135-184. Buenos Aires, Kraft.
- _____. (1993 [1893]). *La división del trabajo social*. México, Colofón.

- _____. (2002 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, La nave de los locos.
- _____. (1982 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal.
- _____. (2003 [1912]). *Lecciones de sociología*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Feenberg, A. (2010). "Ten paradoxes of technology", *Techné*, n° 14, pp. 3-15.
- Gras, C. (2009). "El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y los dilemas de sus organizaciones", en Gras, C. y Hernández, V. (coords.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, pp. 215-236. Buenos Aires, Biblos.
- Ganga Contreras, F., y Toro Reinoso, I. (2008). "Externalización de funciones: algunas reflexiones teóricas", *Estudios Gerenciales*, n° 24, pp. 1-26.
- Gras, C. y Bidaseca, K. (2010). *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires, CICCUS.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos.
- Green, R. y Dos Santos, R. R. (1992). "Economía de red y reestructuración del sector agroalimentario", *Desarrollo Económico*, n° 126.
- Gutman, G. y Bisang, R. (2005). "Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina", *Revista de la CEPAL*, n° 87, pp. 115-129.
- Gutman, G. y Gorenstein, S. (2003). "Territorio y sistemas agroalimentarios, enfoques conceptuales y dinámicas recientes en Argentina", *Desarrollo Económico*, n° 43.
- Hernández, V. (2009). "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas", en Gras, C. y Hernández, V. (coords.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, pp. 39-64. Buenos Aires, Biblos.
- Ingold, T. (2000). "Society, nature and the concept of technology", en *The Perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*, pp. 312-322. London, Routledge.
- _____. (2001). "Beyond art and technology: the anthropology of skill", en Schiffer, M. B. (comp.), *Anthropological perspectives on technology*, pp. 17-31. Albuquerque, University of New Mexico Press.

- Kepfield, S. S. (1993). "The 'Liquid Gold' Rush: Groundwater Irrigation and Law in Nebraska, 1900-93", *Great Plains Quarterly*, n° 13, pp. 237-250.
- Knudsen, T. y Swedberg, R. (2009). "Capitalist Entrepreneurship: Making Profit through the Unmaking of Economic Orders", *Capitalism and Society*, n° 4, pp. 1-26.
- Latour, B. (1987). *Science in action. How to follow scientist and engineers through society*. Cambridge, Harvard University Press.
- Margulis, M. (2006). "Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación", *Estudios Sociológicos*, n° 24, pp. 31-64.
- Marx, K. (1975 [1867]) *El capital*, tomo 1, vol. 1. *Biblioteca del pensamiento socialista*. México, Siglo XXI.
- _____. (1987a [1857]). *Introducción general a la crítica de la economía política*. México, Cuadernos de pasado y Presente.
- _____. (1987b [1859]). "Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política", pp. 65-69. México, Cuadernos de Pasado y Presente.
- Marx, K. y Engels, F. (1973 [1846]). "La ideología alemana" (cap. 1), en *Obras escogidas*. Buenos Aires, Ciencias del Hombre.
- Obstchatko, E. (1988). *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana 1950-1984. Ediciones Culturales Argentinas*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, Secretaría de Cultura.
- Obstchatko, E., Ganduglia, F. y Roman, F. (2006). *El sector agroalimentario argentino, 2000-2005*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Pfaffenberger, B. (1988). "Fetichised Objects and Humanised Nature: Towards an Anthropology of Technology", *Man, New Series*, vol. 23, n° 2, pp. 236-252.
- Rapoport, M. (2007). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Emecé.
- Rhodes, S. L. y Wheeler, S. E. (1996). "Rural Electrification and Irrigation in the U.S. High Plains", *Journal of Rural Studies*, n° 12, pp. 311-317.
- Reyes, M. F. (2004). *¿Avance del monocultivo en Argentina? Un análisis de largo plazo*. Mimeo.

- Riera, C. (2011). *Innovación y distinción de los pequeños empresarios familiares en la agricultura pampeana bajo riego. El caso de los regantes de Río Segundo, Córdoba (1970-2010)*. Tesis de maestría en Estudios Sociales Agrarios. FLACSO.
- Schiavoni, G. y De Micco, C. (2008). "Los ingenieros y los técnicos. Producción y circulación de conocimientos agrícolas en Misiones", en Bartolomé, L. y Schiavoni, G. (coords.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, pp. 13-37. Buenos Aires, CICCUS.
- Teubal, M. (2006). "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities", *Realidad Económica*, n° 220, pp. 71-96.
- Vessuri, H. M. (1980). "Technological Change and the Social Organization of Agricultural Production", *Current Anthropology*, n° 21, pp. 315-327.
- Weber, M. (2004 [1905]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires, Andrómeda.
- _____. (2005 [1922]). "Conceptos sociológicos fundamentales", en *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económico.